

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 818

Alicante 14 de Agosto de 1886.

AÑO XVII.

## COMENTARIO Á LA ENCICLICA

«IMMORTALE DEL.»

LIBERTADES MODERNAS.—IDEAS  
Y ACCIÓN CATÓLICA.

(Continuacion.)

Lo que malo es en esencia no puede curarse, debiendo aborrecerse y destruirse. No ha sido llamado así por Leon el gobierno constitucional ó representativo, considerando en abstracto, si bien muchos filósofos de gran valer, áun considerado en su esencia, lo posponen á otros. Mas no es lo abstracto lo que nos toca de cerca, sino lo concreto, y, considerado concretamente tal gobierno, es por muchas razones censurable y ruin. Esto es altamente deplorado por el mismo Pontífice, quien, indicando algunos principios que se encarnan ahora en el gobierno representativo, demuestra que resul-

ta pernicioso para los individuos, para la iglesia y para toda la sociedad.

Establecer quieren ahora donde quiera! como máxima principal de gobierno, la soberanía popular. No se tome esta palabra sólo en el sentido de soberanía política, sino en un sentido universal y absoluto. Consignar quieren que el pueblo es el primer criterio de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno; agrava la perversidad de la máxima que no se comprende por pueblo todo el humano linage, ó los más selectos individuos de una nacion, sino el vulgo, ó más bien la parte más agitada por las pasiones, que suele ser mercenaria, y ciego instrumento de las torcidas miras de pocos, con la vanagloria, no ciertamente noble y envidiable, de la ignorancia. Este pueblo tiene poder para dictar leyes independientemente de la eterna, de Dios, y de quien á Dios representa sobre la

tierra. Es el soberano natural y permanente; los emperadores, los Reyes los presidentes de las Repúblicas son sus ministros, que puede hacer y deshacer á su gusto, los cuales deben tener el oficio único de publicar sus leyes y suscribirlas segun su voluntad inapelable.

¿Puede hallarse á otra subordinada y restringida una suprema autoridad, sea cual sea? ¡Nunca! En su virtud, máxima tambien general en los presentes gobiernos es *la libertad de pensamiento, de palabra y de imprenta*, como tambien, no solamente la separacion del Estado de la Iglesia, sino la sumision de ésta á aquél. «Cuanto se alejen de la verdad estas opiniones acerca del gobierno de los Estados, lo dice la misma razon natural, porque la naturaleza misma enseña que toda potestad, cualquiera que sea y donde quiera que resida, proviene de su suprema y augustísima fuente, que es Dios; que el gobierno del pueblo, que dicen residir esencialmente en la muchedumbre sin respeto ninguno á Dios, aunque sirve á maravilla para halagar y encender las pasiones, no se apoya en razon alguna que merezca consideracion, ni tiene en si bastante fuerza para conservar la seguridad pública y el orden tranquilo de la sociedad. En verdad, con tales doctrinas han llegado las cosas á punto que se tiene por muchos como legítimo el derecho á la rebelion,

pues ya prevalece la opinion de que no siendo los gobernanteo sins delegados, que ejecutan la voluntad del pueblo, es necesario que todo se mude al compás de la voluntad de éste, no viéndose nunca libre el Estado del temor de disturbios y asonadas.» En su virtud, no debe producir maravilla que, quitada la eficacia de las causas productoras del bien, y provistas de muy poderosa energia las causas productoras del mal, en todas las sociedades á la moderna se conserve sólo en apariencia, el orden, yendo todo á rodar.

El epicureismo especulativo es la filosofía especulativa de las escuelas y el práctico epicureismo es la moral. El poema de Lucrecio sobre la *Naturaleza de las cosas*, es el código de los sábios de nuestros dias; no existe absurdo ni maldad que no sea por ellos defendido y considerado chispa del moderno progreso. El paganismo con sus sociedades, con su soberbia y con sus crueldades, surge de sus cenizas. Mientras los sábios no se avergüenzan de ningun modo, sino que se jactan de admitir el hado ciego, el materialismo, la negacion de las causas finales, y mil errores groseros, que deberían avergonzar á los mismos salvages, los mismos sábios creerían agraviar-se á sí propios diciéndose criados por Dios, hechos á su imágen, destinados á la inmortalidad, superiores

y dominadores de los brutos, poseedores de aquellas verdades que se reflejan en las criaturas desde el rostro de Dios. Anteponen Priapo á Jesucristo, Venus á Maria Inmaculada, las prostitutas á las angélicas compañías de las vírgenes cristianas, los sórdidos especuladores y los traficantes de lo que contenta el sentido y las pasiones abyectas, á los apóstoles de la verdad y del Evangelio, Bruno al de Aquino, Carducci á Dante. ¿Qué más? Mientras abominan el culto de Dios, alaban y difunden el culto del diablo, con el nombre de magnetismo, espiritismo é ipnotismo, buscando la manera de poner á las muchedumbres en comunicación estrecha con los espíritus de las tinieblas.

¡Dios mio! ¡A cuál estado se halla reducida la sociedad á consecuencia de las doctrinas profesadas y de las leyes porque son regidos los gobiernos presentes! A la verdad parece que no hay tiempo más oportuno que el actual para decir con el profeta Oseas: «No hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios en el país. La maldición y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza á otra. Por cuya causa se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores (1). ¡Horroriza en

las grandes poblaciones el espectáculo de la impiedad y de la inmoralidad! Es violada frecuentísimamente la santidad del matrimonio cristiano; disoluciones, no vulgares un tiempo entre los adultos, frecuentísimas hoy en la primera dolencia; no pasa día sin homicidios ó suicidios; para excusar tales delitos se han inventado los nuevos principios de la locura que razona, y de la fuerza irresistible. Quien escribe estas cosas iba un día con un extranjero ilustre por los alrededores del puente Elio, llamado de *Sant' Angelo*, en Roma; se hablaba de que todas las impiedades rebosaban; de que nuevos templos protestantes surgían en todos los puntos de Roma, y de lo que contamina la sede augusta del Vicario de Jesucristo. Vea usted allí abajo, decía yo al extranjero, aquella barquilla en cuya popa está un membrudo remador, inmóvil, mas siempre pronto á bogar, y dentro de la cual existe un gran rodete de goma elástica. Cerca de cada puente de Roma, y á breves distancias, hay barquillas semejantes. Ahora bien: sepa que constituyen un testimonio del estado de increíble degradación á que se halla reducida la capital del mundo católico. Echarse al Tiber desesperados, aún por leves motivos de amor no correspondido, de orgullo ajado, de intereses desconcertados, es ribaldería diaria, por lo cual á cada paso se ven expertos nadado-

(1) Cap. IV.

res en guardia, con el fin de salvar á los que irían envueltos ó perdidos en las vorágines del Tiber. Algunos se salvan; mas muchísimos quedan ahogados en él. En otra ocasión paseaba conversando con otros sobre la riente colina del Janículo. Mientras estaba en las olorosas calles de árboles del público jardincito inmediato á la fuente monumental llamada Pabla, tres tiros de revolver se oyeron procedentes de un césped próximo. Era un jóven de diez y siete años que se hallaba en el suelo, sumergido en su propia sangre; agitaba convulso brazos y pies, moviendo los ojos á guisa de moribundo. Lo cogí en los brazos, empleándose todo cuidado amoroso, á fin de hacer penetrar en aquel corazón desesperado un sentimiento de piedad y de arrepentimiento, siendo transportado á un hospital vecino. Hechos tales se repiten todos los días; es el espíritu del siglo que se manifiesta en todas las formas inmorales, irreligiosas y crueles. Es un torrente que cada día se hace mayor, sin que haya diques eficaces para contener su ímpetu.

El Padre Santo muestra el origen primero de tanto desorden social con estas palabras: «Pero las dañosas y deplorables novedades promovidas en el siglo XVI, habiendo primeramente trastornado las cosas de la Religión cristiana, por natural consecuencia vinieron á trastonar la fi-

losofía, y por esto, todo el orden de la sociedad civil. De aquí, como de fuente, se derivaron aquellos modernos principios de libertad desenfrenada, inventados en la gran revolución del pasado siglo y propuestos como base y fundamento de un derecho nuevo, nunca jamás conocido, y que disiente en muchas de sus partes, no solamente del derecho cristiano, sino también del natural.» ¡Es verdad! Las pasiones del corazón, pero sobre todo la soberbia y la lujuria, son la potísima causa de las tinieblas intelectuales que desde las cátedras pasaron á los gobiernos y á los palacios reales. Esto se vió en el siglo décimosexto evidentemente, ó sea en el siglo de la grande apostasía, en la que tuvo fuente principalísima el extravío social de los últimos siglos.

(Se continuará.)

---

## REFLEXIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE

por

D. JOSÉ CUADRADO VARÓ, PBR.

La muerte... el sepulcro... ¡Qué ideas!

La muerte. Vé aquí, navegante, el puesto á donde debes llegar un día. Todos los aires conducen hacia

él tu nave. El menor impulso la hace volar. Pronto estarás en su balsa. ¿Qué es lo que llevas contigo? ¿Cuáles son tus efectos? ¿Llevas virtudes? ¿Llevas la nave cargada de buenas obras? Sinó llevas este cargamento poco importa que seas príncipe, rey, emperador, Obispo, Cardenal, Papa, de nada te sirve el poseer riquezas inmensas; esta sola compañía te se permite. Todo lo demás queda sepultado en las aguas.

La muerte. En ella espira el poder, el fausto, la magnificencia, la riqueza, la hermosura, la nobleza, el valor en ella acaba. El féretro divorcia al hombre de todas sus distinciones. Solo le admite como salió al mundo. La igualdad tiene allí su asiento. El rico y el pobre, el monarca y el vasallo, el sabio y el ignorante, todos tienen una misma divisa. Reliquias fétidas de un cuerpo corrompido es cuanto recibe el sepulcro. Los gusanos no gustan de otro plato, y la muerte solo trata de complacerles.

La muerte. La comedia de la vida termina en ella; en ella finalizan todas las escenas: en ella está el desenlace de este drama. A impulsos de la muerte cae el telón de un golpe y la ilusión desaparece. Los actores son ya todos unos. Concluido su papel César y Simón no se distinguen. Al salir del teatro dejaron la desigualdad con la ropa. Ambos son unos pobres y mezquinos farisantes.

La muerte... Ved esas víctimas que tiene en sus brazos. ¿Quiénes son? ¿Las conoces, lector? Lee el epitafio de sus féretros. En este yace Ciro, aquí Nabuco, allí Alejandro, en aquel Anibal, en ese otro César, en el de mas allá Aquiles... decidme, héroes ilustres que tanto tiempo ocupasteis el imperio del mundo y á toda la tierra hicisteis gemir bajo las leyes de vuestra ambición, ¿qué os queda al presente de vuestra real potestad? Yaceis en brazos de la muerte y no os queda mas que un poco de ceniza y de polvo. Rayos de la guerra, conquistadores invencibles, que tantas veces comparecisteis en los campos de batalla cubiertos de sudor y de sangre, ó sobre carros de triunfo coronados de palmas y laureles ¿qué os queda ahora de tantas palmas ganadas, de tantos reinos destrozados, de tantas provincias assoladas? ¡Miserables! Sois triste despojo de la muerte y no os queda mas que un poco de ceniza y de polvo. Pontífices, Obispos, príncipes de la Iglesia, ¿qué os queda de vuestra grandeza, y dignidad? ¿Mirad vuestros báculos rotos, vuestras tiaras hechas pedazos, vuestras púrpuras devoradas por la polilla, y de tanta pompa y fausto solo os queda un poco de polvo y de ceniza, y si al cruzar vuestra nave el mar de esta vida no ha llegado al punto cargada de buenas obras y de virtudes ¿de qué os ha servido tanta

grandeza y gloria? Sabios y Oradores que tanta celebridad alcanzasteis en el mundo ¿qué os queda de vuestra elocuencia? Polvo, ceniza y nada mas. Elena, Cleópatra, Semíramis, Lucrecia, Betsabé, Artemisa, Berénice, cuya fiera y arrogante hermosura derribó á vuestros pies los soberanos del mundo, ¿qué os queda de vuestra fascinadora belleza? Un poco de polvo y de ceniza. Ricos del mundo, poderosos de la tierra, mujeres hermosas, sabios de todos los siglos ¿qué os queda de vuestros inmensos tesoros, de vuestro despótico poder, de aquella hermosura y belleza celebrada como el compendio de las gracias y perfecciones todas y de vuestra decantada sabiduría? Yo no veo mas que tantas porciones de ceniza cuantos son los féretros en que fueron depositados sus restos. Esto les ha dejado la muerte.

La muerte. Esta perseguidora infatigable de la vida del hombre jamas le deja descansar. Corre siempre en pos de él con su guadaña esterminadora, y desde la cuna hasta el sepulcro no cesa de darle golpes mortales. Ya le corta la infancia, ya la juventud, ya le arrebató la edad varonil, ya la ancianidad, ya la decrepitud. El árbol de la vida siempre ve sobre sí la segur de la muerte, y de dia en dia le va despojando de sus hojas, y echando á tierra sus mejores y más robustas ramas. Aquí

de un revés le cercena su agilidad; allí de un tajo le lleva sus fuerzas; acullá le quita su hermosura, acá su robustez y su vigor. Ya le priva de la vista, ya del olfato, ya del tacto, ya del oído, ya del gusto. Una vez le desmemoria, otra le infatúa, otra le entorpece sus potencias todas á fuerza de golpes repetidos. El hombre muere así, como por graduación, y su vida es una continua tributaria de la muerte. «*Quotidie morior.*» Todos los dias muero.

La muerte. ¡Oh muerte! ¿Dónde mirarán mis ojos que no te vea? Si como, si bebo, si visto, si calzo, en todas partes te me presentas. Todo cuanto toco son despojos tuyos. Nada registro que no sea tuyo, y hasta mi vida misma pende de tus auxilios. Carnes muertas me mantienen, ropas de muertos me abrigan; casas de muertos me guarecen, libros de muertos me enseñan, todo es de muertos. Todo es tuyo. ¡Oh muerte fatal! Suspiro y mi suspiro ya es tuyo. Hablo, y ya es tuya mi palabra, aliento y ya es tuyo tambien este aire. Todo lo que fui es tuyo ya. Lo será lo que ha de ser, y solo lo presente, este instante indivisible, me dejas que dura menos que el tiempo en que puedo decir mio.

La muerte. ¡Cuántos agentes tiene esta tirana insaciable, que obran en su favor contra el triste heredero de Adán. Ayúdala la tierra con mil plantas nocivas y venenosas, cuyo

jugo es un tósigo, que arranca sus entrañas débiles. Ayúdala con mil insectos ponzoñosos, que gangrenan y corrompen sus miembros. La ayuda con mil animales feroces y crueles que le despedazan y dilaceran en un punto. Ayúdala con mil sacudimientos y temblores horrendos con mil precipicios y despeñaderos ocultos, con mil ruinas inevitables é imprevistas. Ayúdala el agua sumergiéndola y sepultándola en sus espumosas olas, matándola con su corrupcion, destruyéndola con su actividad, llevándose los frutos que cultiva y de que necesita con sus inundaciones espantosas, robándole el preciso alimento con su granizo y destructora piedra, dejándole yerto con su frío rigoroso, y tragándole y sepultándole entre sus elevados montes de nieve. Ayúdala el aire propagando su infeccion y llevando á todas partes su contagio mortífero. Ayúdala con su frialdad intensa, con su ardor disecante, con su humedad fatal, con sus huracanes y torbellinos arruinadores. El fuego la ayuda con sus explosiones y volcanes horrorosos, con sus exhalaciones y aniquiladores rayos, con su lluvia abrasadora y exterminadora, con sus incendios rápidos y voraces, con sus llamas inatajables é inextinguibles.

El hombre, el hombre mismo es tambien contra sí siempre, y en favor de la enemiga muerte. ¿Qué ha

hecho él sinó servirla y ser su mejo operario, inventando y fomentando el arte funesto de la guerra, ese mónstruo horrendo de mil bocas, cuya hambre insaciable no tiene bastante alimento con millares de millares de hombres? ¿Qué ha hecho sinó ofrecerla víctimas sin cálculo ni guarismo, descubriendo y publicando el secreto de sus arietes, de sus dardos, arcos y zaetas? ¿Qué ha hecho sinó ayudarla en su misión destructora adiestrándose en la honda, inventando la lanza y el escudo, la espada y el capacete, armando su mano con la ballesta, con la maza, con sus alfanjes, minas, materias inflamables, con sus artificiosos fuegos de fusil y sú cañon desolador? ¿Qué ha hecho sinó aumentar el vasto imperio de la muerte, fijando su osada planta en los dominios de Neptuno, entregándose al arbitrio de los elementos inconstantes, y haciéndose él juguete de las aguas y de los vientos burladores? ¿Qué ha hecho con la riña, con el duelo, con el suicidio, con la traicion, con el asesinato, con la calumnia, con la transgresion y violacion escandalosa de las leyes todas sin acelerar y hacer mas y mas rápida la conquista de la inexorable parca? ¡Hombre mísero! ¿tan larga te parece tu vida que así conspiras y te armas contra ella? ¿Por qué la armas con nuevo rayo? ¿Por qué le acrecentais las alas cuando tanto vuela? ¡Insensato! des-

cansa, descansa y no te fatigues  
tanto en ayudar á la muerte. Su ta-  
jante guadaña no necesita de tus  
auxilios. Ella es sobradamente po-  
derosa para cortar mil vidas cual  
débil arbusto, y dar en tierra con  
todas las generaciones de Adan.

*(Se continuará)*

JOSÉ CUADRADO, PRESBITERO.

---

## VILLANCICO

LATINO-CASTELLANO.

---

Divina María,  
rubicunda Aurora,  
matutina Lux,  
purísima Rosa  
Luna, quæ diversas  
illustrando Zonas,  
peregrina luces,  
eclipses ignoras,  
Angélica Scala,  
Arca prodigiosa,  
pacífica Oliva,  
Palma victoriosa.  
Altamente culta  
castísima Flora,  
pensiles fœcundas,  
Cándida Pomona.  
Tú quæ coronando  
conscientias devotas,  
domas arrogantes,  
débiles confortas.  
Dominando excelsa  
imperando sola,  
felices exaltas  
mentes, quæ te adorant.  
Tú sustentas pia  
gentes, quæ te implorant,  
dispensando gracias,

ostentando glorias,  
Triunphando de culpa  
tremenda Bellona,  
pérfidas cervices  
duramente domas.  
Thalamos empyreos  
ornas deliciosa  
amando inocentes,  
discordes conformas.  
Tristes te invocamos  
concede gloriosa  
gratias, quæ te illustrant,  
dotes, quæ te adornant.

ESTRIVILLO.

Vive, triumphata tranquila, quando te  
(adorant  
Seraphines cantando perpétuas glo-  
rias.)

*(De Sor Juana Inés de la Cruz.)*

---

## COSAS DE FELIPE II.

---

I.

«Grandes fueron los hechos de  
este monarca, verdaderamente admi-  
rable, y grande fué el daño que  
causó á sus enemigos, puesto que  
todavía no le han perdonado los  
que piensan como aquéllos pensaban.  
Figura asombrosa la de este rey,  
que representará siempre un carác-  
ter magnífico, una voluntad de  
hierro y un talento extraordinario.  
Los que, entre nosotros, llevados  
por el espíritu de escuela, censuran  
todavía con acritud los actos de  
Felipe II y se empeñan en conside-

rarle como tirano y asesino, no conocen la Historia y olvidan que las calumnias lanzadas contra el gran rey por muchos escritores extranjeros se deben precisamente á las cualidades envidiables que le adornaron y al patriotismo de que dió tan relevantes muestras.

»¿Cómo no habian de ensañarse contra él los protestantes, enemigos del catolicismo, y cuantos sentian el peso de la fuerza y de la gloria de España? Los que no lograron vencerle con la espada, trataron de desacreditarle con la pluma, y sus escritos han servido de norma al liberalismo *cursi* de nuestra época para declamar contra la memoria de Felipe II.

»A este propósito dice uno de nuestros mejores críticos y eruditos:

«Condenar á hombres de otros siglos porque sus hechos no concuerdan con el modo de pensar de tiempos muy posteriores, sobre ser injusto, puede llevarnos al extremo de falsificar la historia.»

«Comparad lo que era Felipe II, como hombre, como caballero y como rey, con lo que fueron los demás soberanos de su tiempo. Confrontad sus hechos más censurables con los de Isabel de Inglaterra, tan encomiada de muchos, y con los del reformado Guillermo de Orange, casado en segundas nupcias con una monja; de seguro no

«hallareis en la vida del monarca español los rasgos de refinada maldad que amenguan la de sus rivales. De su magnanimidad, de su afición á la virtud y al saber, de su desden á vanas supersticiones, de su ardiente y sincera religiosidad, de su proteccion á ciencias, letras y artes, de su amor á la difusion de las luces y á toda clase de reformas útiles en la administracion del Estado, pudiera citaros muchos. Basten algunos para demostrar los elevados sentimientos del hombre y del soberano.»

«A los rasgos que cita el referido notable escritor, y que voy á copiar, añadiré otros conocidos, sin duda, de los eruditos, pero no del vulgo. Conviene señalarlos y repetirlos todos en honra de la verdad, de Felipe II y de la gloria de España, á fin de que los enemigos sistemáticos de aquel gran rey vayan conociendo un poco, sin necesidad de molestarse mucho en revolver archivos, lo que era el llamado monarca cruel, sombrío, taciturno, ignorante y oscurantista.»

»Entreteníase alguna vez Felipe II tañendo la vihuela (¡cosa rara en un personaje tan adusto y tético!) y llegó á ser muy diestro en el manejo de dicho instrumento. Le enseñó el famoso músico granadino Luis de Narvaez.

»Versificaba con ingenio y soltura, y en un *Cancionero* manuscrito

del siglo xvii existen las siguientes quintillas, atribuidas á Felipe II:

»Se glosa en ellas la conocida cancion:

Contentamiento, ¿dó estás,  
Que no te tiene ninguno?

Lo que se debe entender,  
Fortuna, de tu caudal,  
Es que, siendo temporal,  
No puedes satisfacer  
Al alma, que es inmortal.

Tú me diste y me vas dando  
Honra, estado, reino y mando;  
Y es tan poco cuando das,  
Que digo de cuando en cuando:

*Contentamiento, ¿dó estás?*

No estás entre los favores  
Deste mundo y sus floreos,  
Ni en el fin de sus deseos,  
Ni en sus riquezas y amores,  
Ni en victorias y trofeos.

En fin, no te halla alguno,  
Que todos dicen de no;  
Y entienda el mundo importuno  
Que, pues no te tengo yo,  
*Que no te tiene ninguno!*

»Por muerte del doctor Miguel Martinez vacó la cátedra de prima de teología del colegio de San Lorenzo el Real, y como los que andaban al lado del Rey consiguieron de él que la proveyese en persona seglar, y era constitucion del colegio que el Prior firmase la cédula de los catedráticos, lleváronla con tal objeto de parte de Felipe al Padre fray Miguel de Alaejos, Prior entonces de aquella casa. Negóse éste á fir-

marla, por creer que tal nombramiento redundaba en mengua de su Orden, y contestó que sí S. M. quería determinadamente que firmara la cédula, buscase otro Prior que lo hiciese, que desde luego él dejaba el oficio. Al saberlo el Rey, no sólo desistió del propósito, sino honró y estimó tanto al Prior, que le ofreció el obispado de Cuenca. Cuando años despues le noticiaron el fallecimiento de aquel religioso, exclamó: Tarde toparán los frailes otro fray Miguel de Alaejos.

»Así estimaba el déspota Felipe la noble entereza de sus vasallos.

«Pero sin necesidad de comentar los hechos, porque en realidad no lo necesitan, voy á citar algunos, conservando el lenguaje de los escritos originales y variando únicamente la ortografía:

«Hablaba bien, S. M., y oía con modestia maravillosa, mostrando severidad con clemencia, gravedad con blandura benignidad con imperio. Fué eficaz en el oído y vista, venerable en la grandeza de su dignidad en público y en su cámara. Su habla era real, fácil, grave, breve y llana, usada con tantas sentencias, que no tienen número sus apotegmas. Volvia el rostro cuando se decía mal de otros, y á las adulaciones decía. «Dejad eso y decid lo que importa.»

«Cierta astrólogo presentó al rey

un libro en que daba razon de una figura que habia levantado acerca del príncipe, declarando las influencias del cielo y astros al tiempo de su concepcion y nacimiento, y lo que se podia esperar de su vida. Felipe lo recibió, y poniéndolo sobre un bufete, despidió con gravedad y agradecimiento al astrólogo. Mas apenas hubo éste dejado la estancia, rompió el libro hoja por hoja, y dando las iluminaciones y figuras que lo adornaban á uno de su cámara, dijole: «Tomad; que esto podrá ser de provecho, y esotro no.»

»Habiendo huido de la córte don Gonzalo Chacon; hermano del conde de Montalbán, porque encontraron en su posada á una dama de la princesa doña Juana, hizo el rey apretadas diligencias para buscarlo: pero en mucho tiempo no se puso de él, gracias al refugio que le dió en su monasterio el Guardian de recoletos franciscos de la Aguilera. Descubierto y conducido preso á Madrid, declaró el lugar de su retraimiento. El Rey entonces mandó al alcalde Salazar que trajese á palacio el Guardian, al cual dijo: «Fraile, ¿quién os enseñó á no obedecer á vuestro Rey, y á encubrir tal delincuente? ¿Qué os movió? «El Guardian levantó con humildad los ojos, y respondió sencillamente: «La caridad.» Al oirlo, dió dos pasos atrás Felipe, y mirándolo, repitió: «La

caridad, la caridad..... «Suspendióse un poco, y volviendo la vista al alcalde, se expresó de esta manera: «Enviadle luego bien acomodado á su convento; que si le movió la caridad, ¿qué le hemos de hacer?»

»Habiendo escrito una carta muy larga de su mano, y pidiendo al secretario Santoyo que le echase polvos de la salvadera, Santoyo, que estaba medio dormido, en lugar de tomar la salvadera, tomó el tintero y lo derramó sobre la carta que se habia escrito con harto cuidado, tiempo y desvelo. Viendo S. M. lo que habia hecho el secretario, le dijo con una paz admirable: «Esta es la salvadera, y este es el tintero;» y como Santoyo se acogojara mucho, le dijo: «Esperareis más.» Y se puso á copiar la carta.

»Una noche, yéndose á dormir despues de muy cansado, al tirar la cortina, el sumiller de Corps vió la cama descompuesta, por que no la habian hecho los criados de cámara, y con una notable paz y tranquilidad aguardó que la hiciesen, y reprendiendo este descuido el conde de Buendía, estuvo su majestad atento y dijo á los ayudas: «razon tiene el conde; que si en vuestra casa sucediera, dierais voces hartas.»

»Tan amigo era de la paz y de que sus ministros fuesen apacibles

con los litigantes, que dando la Presidencia de Castilla al doctor Juan Rodriguez de Figueroa, le mandó *que mudase la condicion*, pues la tenia poco dulce.

»Con el deseo que tenia de la perfeccion y aumento de la religion cristiana, hizo imprimir en Flandes la Biblia Complutense, nombrando para esto al doctor *Benedito Arias Montano*, que sabia trece lenguas, y asi con su ayuda, industria de sapientísimos varones, peritos en las lenguas y varios y bien correctos originales, quedó la Biblia Complutense ó Régia, no solo restaurada, sino aumentada con muchas partes, y enriquecida.

»Felipe II experimentó prósperos y adversos sucesos: con los prósperos venció á sus enemigos, y con los adversos se venció á si mismo, que fué la victoria más gloriosa que tuvo.

»Llevándole Santoyo unas consultas de unos corregimientos, iba consultado un don Fulano, hijo de Fulano, y el rey tomó la pluma y borró el don, diciendo: «Désele el «corregimiento con condicion que «no se llame *don*, pues su padre no «le tuvo, y ningun hijo se debe pre-«ferir á su padre.»

»Escribiendo al marqués de Mou-

déjar, gobernador de Nápoles, le dijo que era necesario gobernar de manera que no se quejasen todos de él, aludiendo á lo que dijo otro rey: Forzoso será que los malos nos aborrezcan: lo que á nosotros toca es proceder de manera que tambien no nos aborrezcan los buenos.

»Aborrecia á los lisonjeros y mentirosos notablemente: en cuya razon sucedió que estando Su majestad un dia en San Lorenzo el Real mirando el retrato de D. Luis Mendez de Haro, que había sido de su cámara, considerándole atentamente se entristeció, y volvió á hablar con los circunstantes que le acompañaban, y dijo estas palabras: «No supo el mundo «lo mucho que yo quise y estimé á «don Luis Mendez de Haro, por dos «cosas, entre otras que tuvo para esti- «mar: la primera, que jamás le hallé «mentira; y la segunda, porque no «le conocí lisonja.»

»Jamás permitió dar aviso de su parte á los jueces en negocio suyo, dejando al fiscal en manos de su juicio, y de sus letrados ni ménos para cosa que desease fuera de tribunal quiso (habiendo parte en materia de hacienda) que se dijese que gustaria de ello el rey, porque sabia que el manifestar su voluntad los príncipes es una tácita violencia para los ánimos.»

En una grave consulta sobre un negocio de hacienda real, dijo á su consejero Velasco: «Doctor, advertid al Consejo, que en caso de duda, siempre sea contra mí.»

ADOLFO LLANO.

(Se continuará).

---

## CRONICA NACIONAL.

---

Sres. Redactores de EL SEMANARIO CATÓLICO:

Aspe 11 de Agosto de 1886.

Mis queridos amigos: Han terminado en este pueblo las fiestas que bienalmente dedica á Nuestra Señora de las Nieves. Las de este año han sido magníficas y de gran esplendor. La noche de la entrada de la Imágen presentaban las calles del tránsito un aspecto fantástico, indescripible. Las fachadas de los edificios estaban como tapizadas de luces, amén de los adornos de otra clase que las hermozeaban. La concurrencia fué numerosísima, pues no bajaban de doce mil almas las que llenaban las calles Mayor, de San Pedro y de Orihuela á la llegada de la Veneranda Imágen. La afluencia de forasteros, como nunca; y es de notar que todos los que vienen una vez, se marchan haciendo voto de volver en los años siguientes: verdaderamente estas fiestas tienen un no sé qué atractivo especial, que aun el forastero que viene por sim-

ple curiosidad, se siente interesado y como obligado á tomar parte en ellas, identificándose con los hijos del pueblo y participando de su entusiasmo y satisfacción. Sin duda es el espíritu profundamente religioso que las anima el que obra este singular fenómeno, que han hecho notar los oradores que han ocupado estos días la sagrada cátedra.

Uno de ellos decía: «La primera vez que estuve entre vosotros me contagié de vuestro entusiasmo, y con anhelo deseaba llegara el momento de volver é contagiarme.» Otro hacía esta confesión: «Las fiestas que celebráis me han cogido diferentes años en distintos pueblos, y en todos ellos, ocho días antes, no oía otra conversacion que la referente á estas fiestas, como si fuesen las únicas que se celebran en el mundo.» Yo podría decir algo acerca de las causas de este fenómeno, pero lo dejo para otra ocasion.

En la procesion iban formadas tres mil personas con luces, guardando todas una compostura edificante.

Y aquí hago punto por hoy.

Suyo afectísimo

*El Corresponsal*

---

Ha sido elegido Vicario Capitular Sede Vacante, de esta diócesis, el M. I. Sr. D. Ramón Belló, Arcipreste de la Catedral y Rector del Seminario. Enviamos al Sr. Belló el testi-

monio de nuestro respeto y adhesión.

Por el breve *Dolemus inter alia*, su santidad Leon XIII ha restablecido la Compañía de Jesus exactamente en la misma situación canónica en que se encontraba antes de Clemente XIV, sin perjuicio de los favores concedidos por Pio VII y sus sucesores.

Han sido ya despachadas por el Consejo de Estado las bulas de los arzobispos de Toledo, Santiago y Burgos, y de los obispos de Madrid, Málaga, Mallorca, Mondoñedo, Leon, Astorga, Coria, Orihuela, Pamplona, y de los *in partibus infidelium* de Dora y Derbe.

Copiamos:

«Los católicos de Roma han establecido recientemente un Asilo donde se recogen por la noche los niños abandonados.»

«Queriendo dotar Su Santidad Leon XIII á Perugia, por la que tantas afecciones tiene, de un nuevo estableciendo de caridad, ha escogido algunas Hermanitas de los pobres, enviándolas allá con su bendición apostólica. Estas beneméritas religiosas han recogido ya una porción de pobres ancianos en su humilde casa.»

Pero Señor, ¿en qué emplea su dinero la gente *crerical*?

De El *Diario* de Orihuela:

El principio de un acontecimiento de gran ventura para la católica Orihuela ha tenido efecto en uno de los pasados dias.

Se trata de abrir la información canónica para la beatificación de la Madre Sor Juana de Guillen, hija gloriosísima de esta ciudad y religiosa en vida de nuestro Monasterio de Agustinas de San Sebastian.

Hace pocos dias se ha pedido de Roma y Valladolid el libro del proceso y se espera ver pronto la más favorable resolución.

Los religiosos agustinos han emprendido con gran actividad el asunto y abonarán de su peculio particular la gran suma que se necesita para costear los gastos de la beatificación, y si dichos religiosos están llenos de fervoroso entusiasmo, no lo es menos el que embarga á las religiosas agustinas del convento de San Sebastian, en las cuales reina una indescriptible alegría desde que recibieron tan buena nueva.

Las reliquias de la Madre Sor Juana de Guillen pasarán, pues, en breve para dicha de Orihuela, desde su sepultura en las naves de San Sebastian á los altares de aquel templo.»

## CRONICA EXTRANJERA.

### Un Sermon Protestante.

Véase una parte del predicado por uno de los predicadores protestantes de Nueva York, Enrique Nand Bercher, hace algunos años:

«Cada cual debe cuidar mucho de su cuerpo porque un hombre sin cuerpo es como un cañon sin cureña; si vuestro cuerpo se deteriora, todo perece; y no conviene que languidezca en estas criticas circunstancias. Debeis atender á la cuclidad del alimento y al reposo. El sueño es el alimento de vuestro cerebro, como el agua lo es de vuestro cuerpo. Tenemos cisternas para guardar el agua para muchos dias; pero el Señor ha dispuesto de tal manera la cisterna de nuestro cerebro, que no pueda contener sino lo que basta para veinticuatro horas. Pero supongamos que uno no pueda dormir: necesario es que duerma ó deje el trabajo, y se entregue al cuidado de un médico, porque sino puede dormir, no sirve para cuidar de sí mismo, y ménos aún de sus negocios. En cuanto al alimento, no debeis perder el apetito porque habeis perdido el dinero (*los Estados Unidos pasaban aquellos dias por una terrible crisis monetaria*).

«Si vuestro cuerpo no puede comer, debeis decirle: «Quiero que co-

mas.» Tomad abundante y exquisito alimento; no arruineis vuestro cuerpo porque los negocios estén embrollados. Guardáos de toda excitacion nerviosa; si os calentais el cerebro, sereis semejantes á una vela puesta en un candelero caliente, que se consume por un lado y se derrite por otro. No hablais mucho; el hombre se arruina hablando demasiado. No hagais de vuestra mente un peine para ordenar todos los dias vuestros negocios. Cuando por la noche dejais vuestro bolsillo, dejad con él vuestros pensamientos, y no los lleveis nunca con vosotros, y mucho ménos en vuestra familia. Cuando llegueis á casa tomad un baño; á muchos de vosotros aprovechará muchísimo. Multiplicad vuestras diversiones y procurad gozar cuanto podais de los *comforts* de esta ciudad, En fin, *eat drink and be married*; esto es, comed, bebed y casaos.»

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion, y á las ocho y media, la conventual.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovacion. Por la tarde á las cuatro, principia el solemne novenario de la Asuncion, con Vísperas y completas; concluidas éstas, seguirá el Santo Rosario, Sermon,

Novena, Salve y Gozos cantados. En los demás dias á las cinco y media, siendo oradores los señores siguientes:

Sábado, D. Juan Cantó, Coadjutor de San Nicolás; domingo, por la mañana, D. Joaquin García; lunes, D. Ramon Cantó, Coadjutor de Santa María; martes, D. José Terol; miércoles, D. José Juliá; jueves, D. Francisco Amat; viernes, D. Rafael Amat.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media la conventual con sermón.

En Santa Maria, á las ocho y media tercia y misa conventual.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovación y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

CHARADA.

Quien á los pobres socorre  
Ejercita mi segunda;  
Y en la quinta encontrarás  
Un artículo sin duda.  
Nombre de un grande escritor  
(Que su modestia lo sufra)  
Hallarás ser mi primera  
Unida con mi segunda,

El chico y el liberal  
En estos tiempos cual nunca  
Necesitan cuarta y quinta  
Para no admitir la culpa.  
Mi primera y mi tercera  
Es enfermedad muy sucia  
Y con mi cuarta y mi tres  
Se viste el de poca fortuna.  
Mi quinta con mi tercera  
En la nave grande abunda  
Y el chiquillo en el estanque  
Y el pez en la azul llanura  
Hacen tranquilos y alegres  
Mi tercera y mi segunda.  
El todo... es un gran monarca  
De majestad tan augusta  
Que es digno de gobernar  
La moderna Europa culta.

X.

LA PASTORAL

DEL

VENERABLE OBISPO DE PLASENCIA

CON UN PRÓLOGO

de D. Juan M. Orti y Lara

EDICION DE LUJO

CON EL RETRATO DE SU ILUSTRÍSIMA.

Precio en venta: una peseta. Para los suscritores á nuestro periódico: cincuenta céntimos.

Se vende en esta administracion.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva